

Una Voz sobre *Las Voces del Mayab*

Título: Apuntes para una historia de la radio indigenista en México. *Las voces del Mayab*.

Autora: Inés Cornejo Portugal.

Edición: Fundación Manuel Buendía, Universidad del Estado de México, Universidad de Occidente, Universidad Iberoamericana, Radiotelevisión de Veracruz.

Núm. de páginas: 208.

Año: 2002.

“La palabra que trae esta nuestra voz es un clamor”, es la voz de la comandanta Esther en el mensaje central del EZLN ante el Congreso de la Unión, el 28 de marzo de 2001. “Nunca más un México sin los indígenas, nunca más un México que los discrimine”, es la voz del presidente Fox el 19 de mayo de 2003, en el acto en donde se anuncia la sustitución del Instituto Nacional Indigenista (INI) por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CONADEPI). Tras 54 años de vida, las contribuciones del INI se aceptan ahora? “defensor de las lenguas y culturas indígenas”? casi con la misma fuerza que las críticas de antaño: “paternalista”, “voluntarista”, “insuficiente para superar la exclusión, la injusticia y la pobreza”, o bien, “las ‘otras radios’, lejos de lo comercial, son reliquias del pasado”. Una vez más la pluralidad de voces frente al “indigenismo” se evidencia. Más allá de las censuras y sospechas que suelen verterse desde afuera, *Las voces del Mayab* encuentra en la radio indigenista una puerta de diálogo, y enfrenta el desafío de comprenderla desde adentro.

La Fundación Manuel Buendía, la Universidad del Estado de México, la Universidad de Occidente, la Universidad Iberoamericana, y Radiotelevisión de Veracruz, publican *Apuntes para una historia de la radio indigenista en México. Las voces del Mayab*, de la Mtra. Inés Cornejo Portugal, profesora-investigadora de la UIA. A decir de la autora, este libro surge de dos motivaciones: la primera, su experiencia vivencial indigenista iniciada a finales de la década de los ochenta

dentro de la Subdirección de Radio del INI, a partir de la cual tuvo la oportunidad de estudiar las comunidades de Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Yucatán, Chihuahua y Michoacán; la segunda, un par de estudios de caso producidos diez años después en la península de Yucatán en torno a la emisora *La voz de los Mayas, XEPET* (exploraciones en las que tuve la oportunidad de participar como investigadora adjunta), que la animaron a reflexionar sobre el ya clásico enfoque teórico-metodológico de la recepción o audiencia, lugar desde donde la mayoría de los trabajos sobre radio indigenista se han realizado.

El texto consta de cuatro capítulos: en el primero se presentan los antecedentes de la radiodifusión cultural indigenista; en el segundo se retoma la discusión actual sobre los estudios comunicativos, profundizando en las pesquisas académicas sobre la radio en zonas rurales; en el tercero se ofrecen los hallazgos de las dos últimas investigaciones llevadas a cabo en la península de Yucatán; y en el cuarto se propone un modelo analítico o “mapa nocturno” para entender la radio indigenista de manera “más completa”, retomando el Diamante Cultural de Wendy Griswold (1994). Sin embargo, la importancia de esta obra radica en que, desde la perspectiva de la comunicación, logra plantear tres “rupturas” respecto de las investigaciones desarrolladas hasta la fecha, en particular, sobre radio indigenista y, en general, sobre recepción. En este sentido, algunas claves de lectura útiles para prestar oídos atentos a *Las voces del Mayab* son, desde mi punto de vista, las siguientes:

1. Del rechazo a los programas gubernamentales al reconocimiento de la apropiación de las emisoras indigenistas por los pueblos indios. Comparando su experiencia de cara a este objeto de estudio en la década de los ochenta y en años recientes, Cornejo redescubre que las emisoras indigenistas promovidas por el Estado mexicano son una parte sustancial de la vida cotidiana de las diversas colectividades indígenas. Aunque no les pertenecen legalmente, dichos pueblos las aceptan y reconocen como suyas; redescubrimiento que motiva una reflexión sobre el papel que la radio indigenista podría jugar en el proceso de democratización de la comunicación, en tiempos en los que el avance tecnológico impulsa la ampliación de las redes electrónicas y sus ofertas culturales; pero, de manera simultánea, agudiza la desigualdad social:

Como parte de la institución federal, suele suponerse que las radios están hechas a imagen y semejanza del gobierno. Esto no es totalmente así. Las estaciones trascienden los formatos oficiales de tal manera que convocan a los pueblos indios desde el ámbito de su vida cotidiana, estableciendo una interacción afectiva y práctica con los radioescuchas, quienes retroalimentan la oferta programática, están atentos a sus cambios y han ido elaborando un sentimiento de apropiación del medio que se manifiesta en que la radio pertenece a toda la comunidad (Cornejo, 2002: 27-28).

2. Del interés por los medios de comunicación al desplazamiento hacia la dimensión cultural-simbólica del proceso comunicativo.

Al retomar el planteamiento de la autora, se destacan tres momentos en la investigación de la “otra radio” como objeto de estudio: el primero, intuitivo y exploratorio, de 1985 a 1990; el segundo, descriptivo y explicativo, de 1991 a 1995; y el tercero, de profundización analítica y cuestionamiento, de 1996 a 2000. Cornejo concluye:

En todos estos años la radio indigenista ha sido examinada, en mayor medida, desde el ámbito del receptor o de la audiencia, y al emisor y sus mensajes se los ha soslayado como objeto de estudio. Los aportes teóricos recientes señalan que ya no se trata de medir la distancia entre el emisor, los mensajes y sus efectos en el receptor, sino de construir un análisis integral de la práctica comunicativa, entendida como el conjunto de procesos sociales y simbólicos de apropiación (re-creación, re-significación) de los productos comunicativos. Desde esta nueva perspectiva, es imperativo superar el mediacentrismo y aproximarse a un análisis más bien hermenéutico (a la manera de Griswold, Thompson, Giménez, Martín Barbero) que estudie e interprete el contexto social y cultural desde donde apprehender la experiencia radiofónica indigenista (Cornejo, 2002: 113-114).

3. Del receptor como pasivo ejecutante al receptor cultural, productor activo de significados. En consecuencia, Cornejo indica que en el itinerario recorrido por la teoría de la comunicación crítica latinoamericana en los últimos treinta años, se observa una mudanza decisiva. De considerar al receptor como “pasivo ejecutante” de las propuestas hegemónicas de los medios masivos de comunicación, se le reconceptualizó como sujeto social con capacidad propositiva y de respuesta frente a sus ofertas. Por ello, los estudios de recepción o audiencia ya no son suficientes para explicar e interpretar las múltiples facetas de esta práctica comunicativa, formula la autora, e invita a rescatar un aspecto fundamental, la dimensión cultural-simbólica de esta experiencia mediática:

Esto es, cómo los radioescuchas viven, sienten, representan simbólicamente la presencia de las estaciones indigenistas en sus vidas, cómo narran esa práctica radiofónica, cómo la resignifican y cómo sus transmisiones pueden ser un

instrumento para reformular o recomponer el nosotros indígena (Cornejo, 2002: 28).

En este sentido, la información empírica muestra cómo la escucha radiofónica (nivel de exposición, hábitos, competencia), las representaciones (sentirse en compañía, reconocimiento y diferenciación, *nosotros indígena*) y las prácticas (toma de decisiones, burocrática, representativa, propositiva) nos revelan cambios en la recepción de la radio indigenista, mixturas entre el acervo cultural indígena y mestizo, que hasta hace algún tiempo eran considerados excluyentes.

Así, resulta interesante sumergirse en la lectura que una socióloga-comunicóloga como Cornejo ? desde su mirada peruana, aunada a toda una vida en México? hace en torno a la comunicación y a la radio indigenista en este país; objeto de estudio que “constituye un campo de investigación joven y emergente” si, según Martín Barbero, “cambiamos el lugar desde dónde se formulan las preguntas, sacando el estudio de los procesos comunicativos de un espacio acotado en términos de mensajes que circulan, de efectos y reacciones, para reubicar su problemática en el campo de la cultura y la significación, de los conflictos que articulan la cultura y los mestizajes que la tejen” (Cornejo, 2002: 114, 116). No obstante la complejidad de un análisis de tales pretensiones ? tan complicado como entender la ausencia de la noción “tiempo libre” entre los mayas entrevistados, tan problemático como dejar de emplear términos como “retroalimentación”, o tan difícil como descubrir que en nuestras venas corre sangre indígena? dichas rupturas vislumbran una nueva comprensión que trascienda inercias teórico-metodológicas, en pos del *conocimiento y reconocimiento del “otro”*, en la igualdad y en la diferencia, en lo que une y en lo que separa.

El derecho de las comunidades indígenas a tener sus propios medios de comunicación, incluido en la Ley de Derechos y Cultura Indígenas de 2001, sigue pendiente. Sin embargo, sabemos, a partir de libros como *Las voces del Mayab*, que los indígenas se han apropiado de las radios indigenistas no únicamente por su valor “instrumental”, sino también porque les han transferido algún significado cultural-simbólico relacionado con su capacidad de recrear fragmentos del *mundo de la vida* de los indígenas.

Confiamos en que esfuerzos académicos como el de *Las voces del Mayab* sean retomados de manera crítica e imaginativa por estudiantes e investigadores, en un afán de dar pasos firmes hacia la comprensión de este campo de estudio; pero, también, por funcionarios gubernamentales en la toma de decisiones, orientándolas no sólo, como suele suceder, en dirección de la funcionalidad, la eficiencia y la escasez presupuestal sino, también, en el reconocimiento de la dimensión cultural-simbólica que posee la radio indigenista para los pueblos indígenas; y se escuche su clamor, su palabra, su voz.

elbellon@hotmail.com

Elizabeth Bellon Cárdenas. Profesora e investigadora del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, ciudad de México.